Año XII. Gijón 1.° de Agosto de 1917 Núm. 383.

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.700 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince dias, Ptas. 0,50 al mes
20 » » » » » 1,00 » »
50 » » » » » 2,50 » »
100 » » » » » 5,00 » »

Pago adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la libreria de
D. Lino V. Sangenís, Corrida, 73.
La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

Las mujeres... chico... las mujeres

En la suave penumbra del altar de la comunión, me pareció reconocer a Paquito Olivares. que permanecía arrodillado fervorosamente.

Busqué alrededor por si la presencia de Filita, su novia, me ponía en camino de descifrar lo que aparecía con todos los caracteres de un enigma encantador y no ví nada.

Confieso que esto me satisfizo.

Paquito, mi entrañable camarada, el madrileño huérfano de padres, bullidor y alegre que me entretenía con sus deliciosas charlas, con la vivacidad de sus movimientos y con la gracia y donaire de sus saladísimas ocurrencias, estaba solo en el altar donde acababa de comulgar.

El día anterior habíamos regresado juntos de Loyola, de asistir a la fiesta de San Ignacio y nada me había dicho de sus propósitos para el día siguiente. Antes al contrario sin ser un ateo, ni mucho menos, se había expresado respecto de prácticas piadosas, jubileos e indulgencias, en forma que claramente me dejaba entender que Paquito no había conocido a una madre con quien ir a ganar el jubileo de la Porciúncula, ni fácilmente se dejaría arrastrar por ninguna mujer en esas mogigaterias y beaterios, como él decía, de gentes que se visten por la cabeza.

El respetaría en la que había de ser su mujer, todos sus gustos, pero a él las mujeres... no le harían dar un paso más de los que buenamente y por propio impulso quisiera dar. Todo lo demás eran exageraciones y debilidades que ni consentiría ni estaba dispuesto a tolerar.

De Loyola, a donde lo arrastré por distraer el tiempo y un poco por curiosidad, regresábamos, cuando me hablaba en estos o parecidos términos; y al día siguiente, me encontraba a aquel espíritu fuerte, ante las puertas del Sagrario lo mismo que un niño de primera comunión.

Cuando terminé mis oraciones abandoné el Templo y por un momento dudé si esperar a Paquito en el pórtico de la iglesia; pero preferí marcharme y dar lugar a que el interesado me suscitara la conversación en nuestra primera entrevista.

A los ocho pasos Paquito me alcanzó; sacó la petaca y encendió un pitillo; comprendí que por los ojos y por la boca se le escapaban unas ganas atroces de contarme algo interesante, como él decía, cuando deseaba fijar especialmente mi atención; no le dí importancia, haciéndome el desentendido, como si nada supiera ni nada hubiera visto en el altar de la comunión.

El esperaba que yo le abordara la cuestión, pero comencé a hablarle del tiempo, de lo animada que estaría la playa, y de otras generalidades insubstanciales, a las que él contestaba nervioso con monosílabos, si se dignaba contestar. Yo que comprendía el juego, me estaba bañando en agua de rosas.

Por fin estalló la bomba; me paró en medio de la calle y con cara muy seria me dijo:

—¿Oye, Quinito? ¿Tú me has visto?

—¿En dónde?—le repuse yo.

—En la iglesia, hombre, en la iglesia... contestó Paquito un poco amoscado.

—Sí; te he visto. ¿Y qué tiene de particular?

—¿No sabes lo que te dije ayer?...

—Sí que lo sé; pero de sabios es mudar de opinión.

—Mira, Quinito; hazme el favor de no burlarte de mí; ¿lo has oído?

—Sí, hombre sí; pero si yo no me burlo.

—Bueno. Oye, Quinito. ¿Tú sabes lo que me pasó ayer?

—Si tu no me lo cuentas...

—Pues a eso voy; precisamente a eso voy; y dispensa si te hago mala hora, pero, chico, estoy loco de contento y tenía unas ganas atroces de verte.

—Pues hijo ayer... nos separamos a la una; de modo que no hace tanto que nos hemos visto...

—¿Ves tú las horas que han pasado?... son las 8... 20 horas aproximadamente... pues chico en estas horas he descubierto el otro mundo.

—Enigmático estáis; vive Dios.

—Pues verás; ayer después de echar un rato la siesta, me fuí a ver a Filita que me esperaba en la terraza del Hotel. Chico, estaba guapísima; de negro y con mantilla... con unos....

—Si ya me los sé de memoria, le atajé.

—Mira, Quinito; no me interrumpas que voy a perder el hilo del discurso y nos van a dar las doce.

—Bueno y si quieres nos sentaremos y hasta nos podemos convidar con unos churritos por si acaso la conferencia se alarga.

—Corriente, yo te convido, pero déjame hablar...

—Sí hombre sí; habla lo que quieras.

—Pues verás. Filita me dijo que teníamos que ir a ganar el jubileo...

—Ave María Purísima—dije yo para mis adentros...

—Y claro; pues fuimos; pescamos el tranvía a las cinco y nos fuimos a Algorta, a los Cartujos...

—A los Trinitarios, querrás decir.

—Bueno a los Trinitarios, es igual; sabes cómo van de blanco. Pues allí que mi novia empieza a entrar y salir y yo a aburrirme de lo lindo; cigarro va, cigarro viene; un rato en un banco, otro rato en otro, de vez en cuando me asomaba al mar que nunca me ha parecido más soso, otros ratos miraba al Serantes, hiératico, solemne, inexpresivo; en fin, chico una tarde en el desierto de Sahara, sin más oásis que el ver a Filita, de vez en cuando al salir de la iglesia un minuto, decirle un chicoleo y santas Pascuas.

Otros ratos cambiaba el disco y contemplaba la capilla solitaria, fea, pobre; aquellos frailes blancos que de vez en cuando aparecían por las ventanas del Convento, se me antojaban groseros, antipáticos, repulsivos; el semáforo, el puerto exterior, los mismos pueblecitos reclinados en las faldas de las montañas, me ofrecían una visión lastimosa y triste. En esto que Filita en una de las salidas va y me dice:

—Oye, Paquito, quiero que entres conmigo a hacer una visita por tu madre, por tu pobre madre, que quizás estará en el Purgatorio, sin que nadie se acuerde de ella, y ya que tú no le rezas... pues le rezaré yo... digo... si tú no quieres entrar conmigo.

—Mira, Quinito; Filita me miraba de una manera al decir esto, que no era posible la resistencia. Bueno, mujer—le dije—entraré. Pero vamos a ver ¿qué se saca con estas visitas que tú haces? Y ella va y me coloca toda la doctrina cristiana y que si las almas del Purgatorio y que si el jubileo y que si la Porciúncula y que San Francisco de Asís y que si Nuestra Sra. de los Angeles y que si iríamos en el viaje de novios a ver esto, en fin chico... la Biblia; el caso fué que yo entré, que recé por mi madre, contestando a Filita y que al salir de la iglesia pregunté a mi novia, que si no había que hacer nada más para sacar almas del Purgatorio y ella que me dice que debía confesarme y comulgar hoy y yo que le digo que bueno y ella que va y me hace el exámen y yo que me siento en un banco y ella que entra al Convento y yo que me quedo con la mamá de Filita que me dice con lágrimas en los ojos... Eso que usted hace es lo que hacen todos los buenos hijos por sus padres... y Filita que sale y se me lleva al confesonario y que me confieso y que todavía hacemos otra visitita juntos por mi padre, sabes por mi padre, y que al anochecido volvemos y aquello me parece encantador.

La capilla de los Trinitarios, se me representó como la Catedral de Burgos, los frailes blancos, se me antojaban ángeles del cielo; el panorama que se extendía a nuestros pies, que me ofrecía un horizonte que embriagaba mi alma; el samáforo como vigía alerta con toda la triste poesía de su telégrafo de banderas; al otro lado Santurce con sus casitas de pescadores reclinándose mimosas al abrigo del Serantes, que me parecía majestuoso y me recordaba la silueta del Vesubio amenazando con su volcán la bahía encantadora de Nápoles; mas allá Portugalete la aristocrática y señorial con su muelle elegante y procer, con sus palacios blasonados, con su iglesia de la Asunción que atalaya todo el Nervión; mas aquí Las Arenas, burguesa y coquetona residencia veraniega; el Puente de Vizcaya levantándose erguido y esbelto entre las riberas de la ria.

Quinito no te rías... No sé lo que pasó por mí; Filita me parecía una Virgen de Rafael; su madre una Madonna de Boticelli; me parecía que era el alma de mi madre la que al salir del Purgatorio por mis oraciones, había puesto blancura y simpatías en los frailes; agujas caladas en la capilla, azul en el mar, verdor en la montaña, majestad en el Serantes, alegría en los pueblos, y hasta el humo de las fábricas que se columbraban en la lejanía, eran para mí en aquellos momentos memorables, himnos de alabanza que el obrero arrancaba al seno de los hornos y a las entrañas de la tierra para elevarlos al Dios de todo lo criado.

—Era tu conciencia que veía la vida con cristales de color de rosa; le repuse.

—Eso mismo me dijo Filita al volver al notar mi alegría; que era mi alma que se asomaba a mis ojos despojada de la túnica del remordimiento.

Una carcajada sonora y argentina, vino a cortar nuestro interesante coloquio. Filita se marchaba a la playa con sus amigas y comentaba, retozona, nuestra larga conversación. Al pasar por nuestro lado, preguntó mimosa e insinuante:

—¿Va V. a echar raíces, Quinito?...

—Sabe V. Filita... es Paco que me cuenta...

—Sabes Filo... es Quinito que me dice... y se me volvió de repente mientras se levantaba del asiento diciendo...

—Bueno, Quinito... ya dispensarás... Filita va a la playa, y ya sabes... las mujeres, hijo... las mujeres...

JOAQUÍN BRIZ.

De Madrid se nos recomienda la publicación del siguiente

AVISO A LOS EMIGRANTES

La Confederación General de Emigrados Españoles, en vista de los inconvenientes con que tropiezan los compatriotas que se disponen a emigrar para requisitar las carteras de identidad, siendo víctimas, en muchos casos, de agentes desaprensivos, hace saber que dicho servicio es completamente gratuito y obligatorio por parte de los funcionarios del Estado.

La Secretaría de dicha Confederación (Monteleón, 20, Madrid) evacuará gratuitamente cuantas consultas se le hagan referentes a la indicada cartera.

Iñigo de Loyola

¿Véis ese guerrero que pintó Ticiano cubierto de fina armadura, plateado casco, estrecha cota, y que lleva por emblemas heráldicos sobre la coraza, barras gules y negros lobos, con este mote «antes morir que envilecerse»?: es el soldado vasco Iñigo de Loyola.

Sus ojos son los ojos del genio inquietos y soñadores, fiel reflejo de su poderosa alma templada al calor de lo grande y de lo heroico. Sabe que su raza es la de audaces marinos e infatigables guerreadores, que unos buscan nuevos mares guiados por constelaciones ignoradas, y otros tienen a raya y aún arrollan a los árabes soberbios.

Elcano acaba de rodear el mundo con la nave Victoria; Zumárraga evangeliza el imperio de los aztecas; Zamudio se bate bizarramente al lado del gran Capitán; dos hermanos de Iñigo parten a la guerra de Italia y él los sigue con el pensamiento y la emulación se levanta en su pecho.

Ha llegado su raza a la plenitud del vivir, él ignora su glorioso destino; pero las energías de su espíritu le dicen ser nacido para algo grande.

Es que Iñigo de Loyola no era tan sólo un infanzón sin provanza, un hidalgo sin ejecutorias, no: su linaje de Parientes Mayores había reunido en sí la sangre más pura de los vascos. Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, dieron, como a porfía, los ilustres ascendientes que forman su preclara troncalidad.

Lope García de Salazar, hablando en sus Bienandanzas e fortunas, dice al referir los linajes de Guipúzcoa: «Juan Pérez de Loyola »heredó el solar de Loyola e casó en Iraete, e »obo en ella fijo a Beltrán de Loyola, e dos »fijas e este solar de Loyola es el más poderoso »del linaje de Onís de renta, e dineros, e pa»rientes».

Este Beltrán es el Padre de Iñigo, coetáneo del cronista Salazar, que escribía 20 años antes del nacimiento de nuestro héroe. Su madre, María de Licona, pertenecía a los Liconas de Onofarroa por línea paterna, y por materna a los Baldas y Guevaras, de Alava.

No es sólo la raza y el linaje lo que forman el carácter de Iñigo de Loyola; la educación y la época completaron su originalísima semblanza.

Procreado por aquellos indómitos caballeros, educados a la espartana, oyó, todavía niño, hablar de armas y banderías, cuántas veces de aquel Juan Pérez de Loyola, tan respetado por Enrique de Castillo. Durante su vida en Arévalo, ciudad por entonces cortesana, admira a los Reyes Católicos y escucha de sus generales las hazañas de la guerra, frescos todavía los laureles de Granada y empolvados aún los arreos militares de aquellos esclarecidos campeadores.

Nájera y Pamplona son las dos plazas que vieron las hazañas de Iñigo de Loyola. En Nájera triunfó venciendo, y en Pamplona siendo vencido; cuando creyó inmortalizar su nombre se miró atajado en el camino de las armas. Todos sabemos su historia. Herido y convertido a Dios, el «soldado desgarrado y sin letras» funda una religión toda santidad y sabiduría. Para fundarla y dirigirla no cambió su carácter, cambió su dirección.

Las cualidades de Iñigo de Loyola son las mismas que las de Ignacio de Loyola. El mismo tesón, la misma fe, idéntica impasibilidad, grandeza de ánimo y hasta ardor militar.

En el libro de sus «Ejercicios» habla de banderas, reinos, capitanes, arengas, llamamientos, caballerosos, etc.; en sus «Cartas» propone a los príncipes cristianos formar una armada para «derrocar» al turco por mar, y plantea la empresa estadísticamente; en la misma correspondencia se encuentra una carta dirigida al Ejército que pelea en Africa, modelo de arengas militares, y que bien pudieran pronunciarlas un Gonzalo de Córdoba o un Farnesio.

Supo Ignacio de Loyola, desde la «primera traza» de su Instituto hasta su testamento de obediencia rayana en el fuero militar, dar a conocer que se puede ser santo sin dejar de ser guerrero, que debemos no cambiar el carácter, sino enderezarlo.

J. S.

Para sentenciar un pleito...

Hay que oir las dos partes.

Y va de historia. En ella se encontrarán retratados muchos y muchas.

I

—Sí, señor, soy muy desgraciada. Esto no es vivir. ¿Quién me lo había de decir a mi cuando me casé tan satisfecha de llevarme aquel Ramón buenazo a carta cabal, que, en fuerza de no tener vicio ninguno ni frecuentar los chigres, cosa rara en jóvenes obreros de su clase, trajo al matrimonio sus ahorritos que valieron para ponernos una casita aunque modesta, cómoda y para librarnos de las deudas que traen siempre estos cambios de estado?

Ya ve V. si íbamos bien, pero... no se cómo, de la noche a la mañana se hizo otro completamente: borracho, jugador, mál genio... hasta me pega, si, señor, hasta me pega, esté o no esté borracho, y en casa no me queda nada que empeñar para comer, porque él aunque sigue trabajando no me da el jornal.

—¿Tienen ustedes hijos?

—Dos.

—¿Y a qué fué debido ese cambio tan radical y brusco de su marido? ¿Las malas lecturas?... ¿Algún mal compañero?...

—No se decirle; es poco aficionado a leer; amigos si los tiene, pero no son ni con mucho como él.

—¿Está mucho en casa?

—Apenas. Ya estuvo tres dias sin parecer.

—De modo que V. no puede sospechar a qué fué debido ese cambio. Quizás sabiendo la causa pudiéramos remediar algo... digo yo.

—No puedo, no puedo sospechar, por más que me devano los sesos, por qué mi Ramón se ha vuelto así.

¡Soy muy desgraciada! Cualquier día hago un disparate.

—Era lo que faltaba para ser el mal irremediable. Yo procuraré verle a él.

—Puede que le cuente la mar de historias para disculparse, pero no le haga caso. Atáquele de firme.

Cortamos de «El Eco del Pueblo» semanario católico obrero de Madrid:

«Un aviso que es necesario conocer

Entre la clase obrera hay quien cree que el ir a trabajar al otro lado de los mares es para coger el oro con las manos y en cuanto por acá andan algo estrechos sueñan con la joven América cual única panacea de sus cuitas.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado al ir a trabajar a aquellas tierras, pues ni suelen coger el oro con las manos, y en cuanto por acá.

Ahora nos comunica el Cónsul de España en Valparaíso que los obreros de las industrias metalúrgicas y siderúrgicas que son invitados para trabajar en Chile, han de tener, de aceptar, mucho cuidado con varios extremos uno de los cuales es la aversión que hacia ellos sienten los obreros chilenos que han de trabajar a sus órdenes en laminar hierro, y además el estado de carestía de la vida en aquellas tierras, para lo cual conviene que sepan que el peso chileno viene a ser **no un duro español** sino, lo más, **una peseta**, a no ser el peso de 18 peniques, o su equivalencia en papel, que es como una peseta oro con premio.

Así, pues, tanto en las relaciones con los obreros del país como en el salario que estipulen han de tener los obreros españoles que a pesar de este aviso se decidan a ir a trabajar a aquellas tierras, sumo cuidado si no quieren lamentar amargamente quizá la hora de su salida de la madre patria.

Recogiendo un ruego

Un diputado catalán, excelso poeta, el señor Morera y Galicia ha dirigido al Gobierno, en fecha reciente, en plena Cámara, un sentido ruego que por la transcendencia social que entraña, bueno es que la opinión sensata aliente y coree. Se trata de elevar el nivel del lenguaje hablado; de enrarecer el ambiente de blasfemia; de colocar en los trenes y tranvías y en los sitios públicos,—como lo ha verificado ya la Compañía Tlasatlántica y la Compañía del tren de Sóller, y vienen practicando los Tranvías de Barcelona—letreros educativos elevando el lenguaje hablado.

«Mi excitación Sr. Ministro,—decía el ilustre diputado por Barcelona - se dirige a que, con todo el prestigio y la autoridad de su Departamento, que al fin y al cabo pudiera decirse que es Ministro de las buenas constumbres puesto que es el especialmente encargado de velar por ellas, haga S. S. cuanto quepa en sus iniciativas, y cuando lleguen a S. S. excitaciones ajenas para trabajar en este sentido, las acoja benévolamente y procure que consiga todo el éxito apetecido.

Parte de estas gestiones se las encomiendo a S. S. para que consiga de su colega el Sr. ministro de Fomento, que es quien más directamente puede influir en las Compañías de Ferrocarriles, que le ayude en esta gestión. Si S. S. cree que va bien encaminado mi ruego, tengo la seguridad de que lo atenderá. Y no es que yo dude que va bien encaminado; pero la cuestión está en que S. S. arbitre medios adecuados, siquiera no sea aquel a que yo me he referido de carteles y advertencias, que es el que se ha aplicado en España, y sobre todo en el extranjero; y pues por todas partes se leen letreros que dicen: «¡Cuidado con los rateros!», «Se prohibe escupir», «No se permite fumar», y así como nadie se ofende por esos letreros, nadie se molestará tampoco con

el letrero «Hablen bien», si se considera que esta advertencia es necesario hacerla al público. Si en este sentido puede S. S. hacer algo, tendrá el gusto, tendrá la satisfación de haber contribuido a realizar una obra educativa, que vale más que la instrucción, porque la instrucción sin educación ya hemos visto que es flaca cosa; ya sabemos por experiencia propia, los que no somos mozos, que sirve de muy poco.»

Porque, como escribía poco ha en carta privada, un distinguido periodista, el Sr. Fuente y Arce, al director general de Tranvías de Barcelona, el Sr. Conde de Foronda, resulta sarcástico que no se permite fumar ni escupir a los viajeros, dentro de los coches, y se les permita usando una frase del Sr. Morera, escupir en la cara de las señoras, con el empleo de un lenguaje indecente y soez.

RICARDO ARAGÓ

Los trajecitos cortos

...¿Quién hace caso de esas pequeñeces? ¿qué daño pueden hacer a las niñas? ¿qué influencia pueden tener los vestidos cortos en la edad de la inocencia?

Vamos a verlo. Si los padres hacen bien o mal, si nuestra alarma es infundada o prudente lo van a decir las mismas niñas.

Hay padres de familia que suponen y aún dicen que las niñas no comprenden lo que es, lo que significa un traje corto; pero se equivocan, y mucho.

Veamos lo que dicen las niñas tan pequeñas, y entonces conoceremos si entienden y se les acarrean algún daño esos trajes tan cortos que se ven precisadas a llevar.

Hemos dicho, veamos lo que dicen, porque su lenguaje es mudo, es lenguaje de acción que se ve a cada paso, sinó que no se entiende. Aquí cambiándose los papeles los mayores son los que no entienden o no quieren entender a las niñas.

Mil veces hemos observado con mucha pena que tan luego como entra un caballero en una habitación donde se hallen algunas niñas con sus trajecitos cortos y sentaditas en sillas, las inocentes luego principian a estirar hacia abajo sus pequeñas faldas, tiran las pobrecitas del ruedo o extremidad inferior para cubrir sus rodillas, y no pueden porque su vestido es corto hasta lo inverosímil.

Las niñas de ocho años, y aun de siete, se avergüenzan de verse así vestidas o por mejor decir desnudas, y no se avergüenzan sus padres ni sus madres.

Nosotros, en nombre de las niñas que no saben escribir, que casi ni saben hablar, dirigimos a todos los padres de familia una exposición atenta, suplicándoles que no exhiban de ese modo a sus niñas. ¿Quién no se compadece de su inocencia que se avergüenza y pierde el rubor la *primera vez* por culpa de sus padres?

Se dice que las niñas tan pequeñas no entienden de estas cosas y que son inocentes. Mas nosotros aplicamos: bien, pero se avergüenzan; por qué será? Quieren cubrirse y os oponéis a ello con tiranía increíble. Y esta tiranía y esta lucha dura cinco y hasta diez años, desde los siete u ocho años hasta los doce, catorce o diez z seis.

M.

¡VEINTE DUROS!

(DEL NATURAL)

De esto le va a dar V. una cucharada grande cada dos horas. Y sobre todo mucha tranquilidad y alimentación poca y nutritiva. Su madre de V. está muy débil. Mas yo creo que a pesar de la edad, con buenos alimentos resistirá aun bastantes años.

. . . . . .

Una cucharada grande cada dos horas, dijo el médico. Muy bien, estando yo en casa cuidaré de la puntualidad, no estando... la recomendaré mucho que no lo olvide.

¡Pobre madre mía! Nueve hermanos fuimos, ¡cuánto luchó para criarnos! hoy no me tiene más que a mi que procuro no darle ningún disgusto, al contrario, todas las alegrías y cuidados que un pobre escribiente con veinte duros al mes puede proporcionarle se los proporciono. Tranquilidad la tiene, sí, y la tendrá; debo dársela. Alimentos nutritivos, buenos... ¡ay, Dios mío! eso no se; es un problema de difícil solución para mí. La vida está horriblemente cara, todo lo suben escandalosamente, lo que no suben es mi escaso sueldo. Once años llevo en la casa con veinte duros mensuales y sin esperanzas de mejorar.

¿Qué hacer para salir de tan precaria situación?

No se... he tanteado la mar de negocios, pero la suerte no me favoreció en ellos. He solicitado algunas horas más de ocupación en otras casas de comercio, a costa de esos momentos tan deliciosos que paso al lado de mi madre, y ¡nada!

Por no gastar, por no quitar ni un céntimo al sueldo, no fumo siquiera, el único vicio que me seduce un poco! pero así y todo. yo veo que mi infeliz madre se sacrifica y pasa angustias por llegar hasta la otra paga. ¡Qué de cálculos y combinaciones la observo que hace cuando me cree entretenido con mis libros!

¿Volveré a ver a D. Fermín? ¿Le pondré patente mis necesidades? El año anterior, con esto de la guerra ha sido de abundantes ganancias para él... ¿Quién sabe? Si mis dos tentativas anteriores resultaron fallidas, la tercera... tal vez no.

Verdaderamente que la situación del empleado no es de envidiar. Se le exige hasta elegancia en el vestir con un sueldo risible.

Y sepa V. mucha contabilidad para veinte duros ya once años. Se paran muchas veces nuestros amos en pequeñeces sin transcendencia alguna y no cuidan de estos deberes de justicia.

Al obrero, sí, al obrero todo lo que se le antoje, por que se temen las represalias de la clase obrera, sus modos bruscos, sus acciones violentas, etc. etc.

Al empleado ¡pch! si no está contento que se vaya. Sobran quienes hagan por menos el mismo trabajo. Esto es abusar criminalmente de la necesidad.

Como es también abuso que clama al cielo a quien, con menos necesidades, como no sean las de los vicios en que viven, con menos años, con menos cargos y con menos méritos, perciben crecidos sueldos, sólo por la influencia o por ser...

Mas, no, yo no me revelaré. No está en mi carácter, ni puedo, porque ¿a dónde ir luego?

¡Todo sea por Dios!

¿Que mis amigos Julio y Antonio tienen poco más o menos el sueldo que yo y se manejan bien?

Cierto, pero la fortuna les ayuda en otros negocios, la que no me ayuda a mí por más que la busco.

Después me dicen algunos que no alterno con los amigos. Me falta con qué. Hoy sin dinero en el bolsillo se expone uno al ridículo.

Otros me dicen que ya debía ir pensando en casarme, que estoy adelantado en años. ¡Qué poco saben lo que dicen! ¡Casarme! ¿Puedo siquiera atender convenientemente a mi madre? ¿Para qué hacer más infelices?

En fin, Dios dispone que así sea mi vida, cúmplase su voluntad.

Yo no desfalleceré; para salvar mi situación no haré ninguna cosa que sea ilícita; se me pone al borde del precipicio, sabré contenerme y sufrir como un mártir.

Vamos a la botica por la medicina para mi madre.

Lo de alimentos mejores no se cómo va ha ser.

Nada exagerada es la situación que acabamos de pintar. Es real.

Conocemos muchos modestos empleados que aún la tienen peor, y en la calle *parecen algo*.

Cierto que muchos obreros viven horriblemente mal, pero no es menos cierto que en esta otra clase abundan los mártires y no *confesores* por lo ocultas que llevan sus miserias, con una más *decente vestimenta*, la exigida por las circunstancias.

Por la clase obrera mucho se hace, se escribe, se legisla. Bien está. Pero para la no menos humilde clase de empleados de bajo vuelo ¿qué se hace? ¿Qué leyes se dictan a pesar de que se les pide multitud de cosas más y de superiores conocimientos para desempeñar su cometido?

J.

Decálogo español

Todo buen patriota debe tener siempre presente lo que sigue:

Primero. En tus compras más insignificantes no pierdas jamás los intereses de tus compatriotas y de tu patria.

Segundo. No olvides que cuando compras un producto de un país extranjero, aunque sólo gastes en él una peseta, disminuyes en dicha suma la fortuna de tu patria.

Tercero. Tu dinero sólo debe beneficiar a los industriales y obreros españoles.

Cuarto. No profanes la tierra española, la casa española, el taller español con la presencia y el uso de máquinas y herramientas extranjeras.

Quinto. No permitas que figuren en tu mesa carnes o grasas extranjeras, que causarían perjuicio a la ganadería española.

Sexto. Escribe sobre papel español, con una pluma española y seca la tinta española con papel secante español.

Séptimo. No te vistas sino con telas españolas y no compres sino sombreros españoles.

Octavo. La harina española, los frutos españoles, el vino español son los únicos que dan fuerza española.

Noveno. No bebas más que cerveza, sidra y vinos españoles y licores fabricados con vino español.

Décimo. Que las propagandas extranjeras no te aparten jamás de la observancia de estos sabios preceptos. Vive siempre en la convicción de que los mejores productos, los únicos dignos de un ciudadano de España, son los productos españoles.

Util y dulce

—SEMBLANZA—

(Remitida por M., de Gijón.)

El que ayer fué recadista,
moldeador, cocinero,
ajustador, jornalero,
y en dibujo casi artista.
El que por indicación,
en calidad de interino,
a poner escuela vino
de *primera educación.*
El que con su diligencia
y el concurso consiguiente
de una amistad influyente
sirvió mejor dependencia.
Hoy se encuentra en Vermellosa
al cultivo dedicado,
materialmente ocupado
con una afición pasmosa.
Tiene a su disposición
por una módica renta
un predio que le sustenta
y aplaca su ambición.
No se olvida ni un momento
de lo que cuidado ofrece
y todo en su casa crece
«al contacto de su aliento.»
Atento a la obligación
y opuesto a la ociosidad
tan sólo en la actividad
encuentra satisfacción.
Es, sin lisonja, ingenioso,
eficaz, trabajador,
celoso, reparador,
y en extremo laborioso.
Y cual nunca se le abona,
y como pocos se luce
por que se ve que produce
fabes, tocín y borona.

Solución de la adivinanza anterior:

CUCURUCHO

Soluciones recibidas al Concurso de Ingenios.

Si negares el infierno
.....
.....
Tu consuelo será eterno.

8 Fuera cierta tu locura,
mas si temes su tortura
Pablo Servera.

Palma de Mallorca.

9 Es como negar la luna;
cree en él sin duda alguna
Mariano Fuster.

Madrid.

10 Te acreditas de ignorante;
no dudes de él ni un instante
Luis Fuster.

Madrid.

11 Pues que te condenarás;
cree como los demás
Un creyente.

Oviedo.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibida su liquidación. Siempre agradecidos.
Sr. D. I. A.—Madrid.—Pagó fin Julio 1917.

Imp. de Lino V. Sangenís.—Gijón.

R. Puyol y Compañía
FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»
Grandes almacenes de Maquinaria Agricola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Proveedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.
Unica casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.
Solicítense catálogos y presupuestos.
San Bernardo, 55 y Cabrales. 30.—GIJON. C.

"La Violeta" LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales El Anarquista.— Jauja.— Mitin Socialista.— El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas· 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA **Villanueva**
LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA
Corrida 62—bajo—GIJON. C.

LA NEW--YORK Relojería, Joyería y Platería
Garantiza sus ventas y composturas
CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*
Agencia de Gijón: Calle los Moros
Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.
CAJA DE AHORROS
Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez
FUNDADA EN 1874
La más antigua de la provincia
Moros, 40.—GIJON—Teléfono 102
SERVICIO PERMANENTE
—: Prontitud, esmero y economí :—

Las Camelias
TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :-: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón
TEMPORADA DE VERANO
Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vuelas y gasas. :—: Lanas en todos colores. :—: Pañería fina para trajes de caballero. :—: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. :—: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.
Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Léase este anuncio
Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.
JOSÉ GUTIERREZ CORTINA
C.

Acebal, Rato y Comp.ª
FUNDICIÓN DE HIERRO
Barrio del Tejedor.—GIJÓN
Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañileria; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.
Patentada con el núm. 50.316
Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de
Saez, Pérez y Compañía
Barrio del Tejedor, Teléf. 453.-Gijón
Maquinaria para chocolaterias, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

INDUSTRIAS ZARRACINA
SOCIEDAD ANONIMA
GRANDES FABRICAS
Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores : : Chocolates exquisitos : : Pan superior de todas clases
Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN
C.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

ULTRAMARINOS FINOS
— de —
Arturo Prieto Acebal
Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON
C. Teléfono, 312

Dr. Calisto de Rato y Roces
Especialista en enfermedades del sistema nervioso.
Consulta mañana y tarde.
Corrida, 63, Gijón